

RESEÑAS

VIDA RELIGIOSA Y CASAS DE FORMACIÓN. EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES EN CLAVE LASALLISTA

Autor: Hno. Fabio H. Coronado Padilla, FSC

Ediciones Unisalle

Año: 2015

Páginas: 244

Cada vez es más evidente que el descenso del número de religiosos presagia una vida religiosa ‘minoritaria’, desafiada a ser significativamente evangélica, apasionada por Cristo y por la humanidad, discípula y misionera, mística y profética, despojada de un estilo de vida ‘acomodado’ para ponerse ‘en salida’ hacia las periferias geográficas y existenciales de la humanidad -como insiste el papa Francisco- y responder a los impostergables desafíos de ‘los signos de los tiempos’.

¿Qué tipo de formación se requiere para que esto sea posible? ¿Siguen siendo válidos los actuales modelos de casas de formación donde se gestan las ‘nuevas generaciones’ de religiosos? Más aún, ¿es posible sostener la noción de casas de formación ante la creciente crisis vocacional y el impacto de los procesos de transformación cultural propios de esta época de cambios?

Estas interpelaciones constituyen el hilo reflexivo de *Vida Religiosa y casas de formación*. Su autor, el Hno. Fabio Humberto Coronado Padilla, ofrece respuestas en primera persona que dan cuenta de 25 años de “experiencias y reflexiones en clave lasallista” -como reza el subtítulo del libro- incluyendo su paso por diversas modalidades y etapas de la formación de los hermanos lasallistas. En su intención de analizar críticamente el pasado, el presente y el futuro de las casas de formación, como “manifestación privilegiada del ser y del quehacer de la vida consagrada”, reconoce que aunque se ha propuesto hacer una aproximación objetiva, este cometido “necesariamente conlleva su carga de subjetividad”.

Así se percibe en el lenguaje narrativo que se ventila en cada uno de los capítulos: sencillo, directo, profundo y creativo al mismo tiempo, con abundantes ejemplos, anécdotas, memorias y metáforas que aproximan al lector a las realidades históricas que se registran, sin dejar de ponderar los aportes de reconocidos teólogos y ‘visionarios’ de la vida religiosa, y los originales caminos de revitalización propuestos por la CLAR en el transcurso de los últimos años, que pasan por la reconfiguración de las estructuras de animación y de formación de los consagrados.

A pesar de su talante altruista, osado y provocador, ciertamente propositivo, el autor advierte que, por una parte, “no es realista esperar que vuelvan épocas de estadísticas altas”, y por otra, “la intención del libro no es mostrar cómo debe ser la casa de formación alternativa a la que actualmente tenemos, tan solo se proponen pistas, criterios de acción, experiencias y caminos que la historia ha enseñado”.

En efecto, en su conjunto, las tres partes de la obra -compuesta por cuatro capítulos, cada una- ofrecen interesantes disquisiciones sobre los acontecimientos que han marcado a la vida religiosa en las últimas cinco décadas, en un arco histórico que va desde la clausura del Concilio Vaticano II, en 1965, hasta el año de la vida consagrada, celebrado en 2015 por iniciativa del obispo de Roma.

En la primera parte se identifican con agudeza seis modelos que han predominado o cohabitado eclécticamente (clásico, familia, inserción, inter, neoconservador y alternativo), seis movimientos espirales (Vaticano II, *Aggiornamento*, opción por los pobres, refundación, desencanto y ‘en salida’) y tres ondas creadoras de identidad (sacerdotes, hermanos y laicos) que han emergido en el seno de la vida religiosa a lo largo de los últimos 50 años, además de diez preguntas fundamentales para repensar la formación.

En la segunda parte se ofrece una lectura pedagógica de los procesos que se evidencian en las casas de formación -donde se refleja también la profunda sensibilidad del autor por el mundo de la educa-

ción- con sus retóricas, políticas, enfoques e imaginarios, sin olvidar el impacto de lo afectivo en las nuevas generaciones.

Finalmente, la tercera parte estimula la reinención de las casas de formación, con el concurso de sus actores, -formandos, formadores, equipos de formación, comisión de formación, centro del Instituto...- y bajo la premisa de que “la nueva ruta está por ser construida a partir de lo vivido, con la condición de que cada equipo de formación responda [tres preguntas cruciales]: ¿qué dejar?, ¿qué reorientar?, y ¿qué crear?”.

Es preciso recuperar la primacía del Evangelio para “ser, cada vez más, signo y no número”, porque “la gente de nuestro tiempo no espera de los religiosos hábitos, construcciones, ni altas estadísticas; la gente está anhelosa de un testimonio sencillo, alegre, cercano y auténtico (...)”, “cerca de Dios y cerca de los pobres”. “Nos creerán por lo que nos ven vivir y no por lo que decimos ser”.

Es un libro para discernir y “poner a volar la imaginación y la creatividad”, cada quien desde su carisma y vocación.

ÓSCAR ELIZALDE PRADA

(Publicado en *Vida Nueva Colombia* No. 144, p. 43)

LLENA DE GRACIA, UNA PELÍCULA PARA ORAR

La película “*Llena de Gracia*”, que recoge los últimos días de la Virgen María, se estrena en España el 13 de mayo y su distribuidora, European Dreams Factory, la presenta en algunos pre-estrenos, que no dejan a los espectadores indiferentes.

“Sale poco San Juan”, dicen unos. “María habla mucho... aunque todo lo que dice está bien”, dicen otros. “No queda claro lo de la Asunción” (su cuerpo se deposita en una tumba, pero no se ve qué le pasa después). “Se oye la voz pero no se ve al ángel de la Anunciación”, lamenta alguien. Pero hay consenso en que se trata de una película hermosa.

Se trata de un filme pausado y meditativo, sin llegar a ser experimental. Se parece en algunas cosas (el ritmo, la belleza de la creación, los primeros planos muy cercanos) a *El árbol de la vida* y a otras películas de Terrence Malick, aunque su trama no es tan desordenada.

Una historia hermosa y sencilla

Es una historia hermosa y minimalista. María se acerca al final de su vida en la Tierra, y Pedro y otros apóstoles llegan para beber de ella, de su maternidad, de ella como como fuente ante sus dudas.

Ellos plantean lo que los inquieta... y ella los acoge, lo reflexiona todo en su corazón y les remonta al origen de todo. La respuesta es siempre volver al origen y al encuentro primero transformador con Dios, y confiar en la guía que Él da.

No basta con el “sí”: hay que perseverar

El director, Andrew Hyatt, que volvió a la fe católica de golpe en 2008 después de una juventud caótica de sexo, drogas y ambición en ambientes cinematográficos, ha explicado que a él no le convencen ciertas películas cristianas en las que parece que con dar un “sí” a Cristo se arregle todo en las vidas de los protagonistas y reciban éxitos y seguridad.

“No sé de dónde sacan eso, no es mi experiencia. Decir *sí* es el inicio; somos salvados, perdonados, pero empieza un esfuerzo constante, una batalla entre nosotros y el mundo, cuando intentamos ser más y más como Cristo; es muy difícil y complicado”, afirma el director.

Acercarse con actitud orante

El director pide a los espectadores acercarse a la película de una forma distinta. “Normalmente vamos al cine a evadirnos, y dejamos nuestra vida fuera. Yo animo a traer tu vida contigo al ver esta película”, dice. Es una experiencia de oración, debe contemplarse y meditarse como un icono, como un ejercicio de “lectio divina”, dejar que toque el

corazón y que las escenas, los personajes, se identifiquen con lo que cada uno vive o siente. “Traedlo todo con vosotros, ponedlo ante la película y mirad a ver qué os da Dios a cambio”, propone.

El espectador enseguida nota la propuesta. Cuando Pedro duda, todos dudamos. Cuando María abraza a sus hijos, los apóstoles, nos abraza a todos, a cada uno. “Me gustaría que me abrazasen así”, podría decir cualquier espectador, incluso un ateo que nunca hubiera sabido nada sobre Dios o el cristianismo.

El director es consciente además de que el espectador que va a ver una película religiosa lleva consigo sus opiniones muy firmes acerca de “cómo de verdad eran las cosas”: cómo ha de ser la Virgen, los trajes, la forma de hablar, lo que se dice... Pero él pide dejar eso de lado.

“Todo en esta película es intencionado: el ritmo meditativo, la estructura, los momentos, lo visual, los detalles de cada escena... se ha creado específicamente para que sea más bien como una oración o un retiro reflexivo”.

De hecho, la productora en EEUU, Outside da Box, una productora de cortos educativos cristianos, antes de estrenar la película la mostró en multitud de pre-estrenos, con más de 10.000 pre-espectadores, para “preparar” al espectador. “Es una película a la que conviene ir preparado”, dicen. Prepararse es, simplemente, saber que se ha de abordar desde el recogimiento orante, no desde la disipación distraída o la crítica desimplicada. Outside da Box está aprendiendo de esta experiencia para sacar más películas sobre santos.

Diálogos, miradas y un soliloquio inspirado

En la película no hay apenas acción. Hay diálogos tranquilos, o intensos. Hay miradas. Hay gente que se va conociendo. Y hay un soliloquio final de María, un testimonio o testamento de la Madre -como todos la llaman- para sus hijos. En él una y otra vez vuelve al origen, al llamado de Dios, y anima ante el futuro. “La cuestión no es si habrá dificulta-

des. Habrá muchas dificultades. La cuestión es a quién miramos en la dificultad”, avanza ella.

Es un soliloquio peculiar. No es ampuloso, no es pretencioso, tampoco está lleno de lugares comunes. No son citas bíblicas. Antes, el apóstol Simón ha hablado del peligro de los falsos predicadores, de quien engaña a los hermanos “con una sonrisa atractiva y palabras bonitas”. “Me gustaría tener ese soliloquio de Nuestra Señora en audio para fortalecer mi fe cada día”, escribe la hermana paulina Helena Burns en su reseña en CatholicLane.com.

El director explica en CatholicMums como surgió este texto que llama “el Evangelio con los ojos de una Madre”. “No sabía como escribir eso. Yo no soy la Madre de Cristo, ni siquiera soy madre. Honradamente, le ofrecí el escenario a ella. Si ella quería decir algo al mundo... yo recé para que lo dijera. Creo que ella habla en ese momento, y es uno de los momentos en los que la audiencia se va sintiendo que realmente la han encontrado en carne”, afirma Hyatt.

Gran parte del mérito lo tiene la actriz Bahia Haifi, que además de tener tablas teatrales tiene una merecida reputación como narradora oral: y, efectivamente, María cuenta su testimonio, su testamento, como una narradora, con los discípulos a sus pies.

No tenían aureola en la cabeza

Hay dos motivaciones constantes en la película. Una es demostrar, con naturalidad, sin hiperrealismos, que los apóstoles, y María, eran personas de carne y hueso, “que no nacieron con una aureola sobre la cabeza”, con dudas y dificultades incluso después de su “sí a Cristo”.

Pasados unos años tras Pentecostés, pese a haber visto milagros y curaciones y a Cristo resucitado, las dudas sobre el cómo actuar hacia el futuro (pese a las certezas sobre lo pasado) se mantenían. La confianza en el Espíritu es algo que se aprende volviendo al “sí primero” como María.

La segunda es el reconocimiento a los cristianos de hoy, que son como Sara, la joven sirvienta de María. “Pedro, ¿es verdad que hubo una luz, y un ángel te sacó de la cárcel, y cayeron las cadenas?”, pregunta ella, que nunca ha visto un milagro. “Es como dices”, confirma él. Pero hemos de creérnoslo: no hay una imagen, un brillo, una aureola, nada, que lo indiquen... Hay que creérselo, como la Resurrección. Sara explica por qué ella cree pese a no haber visto a Jesús: “Cuando miro a los ojos de ella, cuando veo cómo vive, así es como sé que todo es cierto. Le veo a Él en ella. Le oigo a Él a través de ella”.

(Publicado originariamente en el portal de noticias marianas www.carifilii.es)